

Palabras en la Jura de Bandera a bordo del buque-escuela “Juan Sebastián de Elcano”

(Szczecin, 16 de junio de 2019)

Sr. Comandante,

Sr. Coronel,

Autoridades,

Compatriotas de uniforme y de paisano,

En esta su primera escala en un puerto de Polonia, el buque-escuela de la Armada Española “Juan Sebastián de Elcano” nos ha concedido el inmenso privilegio de albergar a bordo una ceremonia de Jura de Bandera. Gracias.

Con Polonia nos unen fuertes lazos de amistad. Nuestras relaciones están basadas en el respeto, la admiración mutua y la colaboración. Los españoles que residís en Polonia y los polacos que residen en España sois - y son- el testimonio vivo de una realidad vibrante.

Queridos compatriotas,

Jurar o prometer fidelidad a la bandera nacional es un acto de amor, de generosidad, de lealtad y de desprendimiento. El gesto sencillo y solemne que libremente habéis realizado encierra un significado profundo. Con ese gesto habéis rendido tributo a nuestra Patria, España, que hunde sus raíces en la Edad Antigua; habéis renovado vuestro afecto y gratitud hacia vuestros mayores, quienes os inculcaron el sentimiento de pertenencia a una Nación, rasgo que constituye uno de los distintivos de nuestra existencia personal; y habéis dado a vuestros hijos un ejemplo discreto y eficaz de patriotismo entendido como espíritu de servicio.

Hay tantas formas de sentirse español como rica y plural es la condición humana, pero a quienes así nos sentimos nos une el deseo compartido de trabajar por una España mejor.

La bandera que habéis jurado o prometido defender representa a una gran Nación que ha contribuido decisivamente a dar forma a nuestro mundo. Españoles de la talla de Juan Sebastián de Elcano, el marino de Guetaria del que toma su nombre este bergantín-goleta y cuya primera circunnavegación de la tierra estamos conmemorando, han entrado por derecho en el olimpo de los elegidos a figurar en el frontispicio del Panteón universal. Escritores y pensadores, descubridores y conquistadores, poetas, músicos, pintores y escultores, políticos prudentes, científicos y deportistas, militares y santos: las mujeres y los hombres de España que han dejado huella en la historia de la humanidad son legión. Somos herederos de una historia común de la que, aun desde una perspectiva crítica siempre necesaria y saludable, tenemos numerosas razones para sentirnos legítimamente orgullosos.

Sabernos miembros de una familia con representantes tan ilustres reconforta, nos estimula y nos llena de responsabilidad en estos tiempos difíciles. La España de hoy sufre los embates de quienes quieren empequeñecerla, anularla y parasitarla con fundamentos mendaces, prácticas totalitarias y un desprecio a la ley democrática. Si tales propósitos prosperaran, nos veríamos como Nación condenados a la dispersión y a la irrelevancia. Frente a ese empeño “hispanóforo”, nuestra aspiración debe ser la consolidación de una España de ciudadanos libres e iguales.

La España de hoy es un país democrático y libre, pese a sus zonas de sombra; acogedor, abierto al mundo y bien dispuesto; un país, en el que bajo el ruido ambiental y la hojarasca, se percibe nítido el latido de muchos corazones nobles dispuestos al sacrificio. España es un país que merece la pena.

A cuantos habéis renovado hoy aquí, en la desembocadura del río Odra a bordo de este barco emblemático, vuestra adhesión racional y cordial a la Patria os animo a trabajar en vuestro día a día con serenidad y determinación por el proyecto grande y ambicioso de una España unida, libre y solidaria, digna heredera de aquella España prolífica y fecunda a la que se honró en servir Juan Sebastián de Elcano.

Os doy la enhorabuena por formar parte de esa España. Os doy las gracias sinceras por vuestra decisión de jurar o prometer nuestra bandera. Felicito y agradezco a nuestras Fuerzas Armadas, a la Armada Española y a la dotación de este barco por su impecable hoja de servicios. Los españoles de uniforme sois motivo de orgullo para los paisanos.

Permitidme al terminar que os pida que, en el reconocimiento a esta Polonia que nos acoge, unáis vuestras voces a la mía para proclamar a orillas del mar Báltico con gratitud, responsabilidad y emoción en este 16 de junio del año del Señor de 2019:

¡Viva España!

¡Viva el Rey!